**Edición en Español.**

Esta es la versión traducida al español de la obra original escrita en portugués: "**Resignificar para Vivir**" (título original). © 2026 Daiana dos Santos. Todos los derechos reservados.





**Resignificar para vivir el dolor como puerta hacia el propósito 2026. Daiana dos Santos**.

---

SANTOS, Daiana dos, Ámsterdam, Holanda, 2026.

Resignificar para vivir – El dolor como puerta hacia el propósito.

130 páginas, Primera Edición, enero de 2026

1. Psicoanálisis - 2. Cristianismo - 3. Espiritualidad

---

1ª edición, enero de 2026

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio: electrónico, mecánico, xerográfico, fotográfico, grabación o cualquier otro, excepto en citas con indicación de la fuente.





# Resignificar para vivir

El dolor como puerta hacia el propósito.





# Índice

**Introducción**..... 5

**1 – La herida psíquica desde la perspectiva de Freud** ..... 10

**2 – La escucha del dolor: cuando el silencio de la infancia se hace voz** ..... 20

**3 — La escucha psicoanalítica del dolor** ..... 31

**4 — La función del dolor en la formación del sujeto** ..... 40

**5 — El dolor como invitación al propósito** ..... 48

**6 — Estudios de casos y reflexiones clínicas** ..... 56

**7 — La cultura del alivio y la negación del dolor** ..... 64

**8 — El proceso de resignificación: de la repetición al deseo** ..... 75

**9 – Estudios de casos y reflexiones clínicas** ..... 94

**10 – Referencias** ..... 109

**Ejercicio de resignificación: valores, misión y caminos** ..... 119

**Ejercicio: transformando el dolor de la carencia en autocomprensión** ... .....124





# Introducción



Vivimos en una sociedad marcada por la búsqueda incesante de alivio. Evitar el sufrimiento se ha convertido casi en una regla de supervivencia emocional. Sin embargo, en la práctica clínica, es posible observar que, a menudo, es precisamente el dolor psíquico el que abre espacio para la transformación subjetiva, convirtiéndose en una especie de portal para el nacimiento de un nuevo sentido — un **propósito**.

Este libro parte de la escucha clínica y de la experiencia como futura psicoanalista para reflexionar sobre el dolor no como algo que deba ser eliminado rápidamente, sino como algo que debe ser escuchado, atravesado y, sobre todo, **resignificado**. A partir de la teoría psicoanalítica, especialmente en las enseñanzas de Freud, Lacan, Winnicott y Viktor Frankl, se propone un





enfoque que comprende el sufrimiento como un elemento fundamental en la construcción del sujeto y de su historia.

El objetivo de este trabajo es explorar, a la luz del psicoanálisis, cómo el dolor puede funcionar como eje de reorganización psíquica, catalizando movimientos de reencuentro con el deseo y con un nuevo modo de estar en el mundo. Se abordarán aspectos teóricos, reflexiones sobre la escucha clínica y casos simbólicos de la práctica, preservando el secreto profesional y el respeto al proceso terapéutico. A lo largo de los capítulos, discutiremos el papel del dolor como agente de transformación, el riesgo de la medicalización excesiva de los afectos, la importancia de la escucha psicoanalítica y el camino posible para el sujeto que, en lugar de huir del dolor, acepta vivirlo como una forma de reencuentro con el sentido de la propia existencia. Este libro es, por lo tanto, una invitación: a escuchar el dolor con valentía, a atravesarlo con responsabilidad y a permitir que, de él, pueda emerger algo nuevo — un propósito que





no anula el sufrimiento, sino que lo transforma en camino.









Capítulo 1

# La herida psíquica desde la perspectiva de Freud







El dolor psíquico, a diferencia del dolor físico, no se localiza en un punto exacto del cuerpo — invade, desorganiza y, al mismo tiempo, revela. En la teoría freudiana, el sufrimiento tiene un papel estructurante. Freud nunca negó la existencia del sufrimiento humano; al contrario, dedicó gran parte de su obra a comprenderlo, explicando cómo los síntomas psíquicos emergen como respuestas al conflicto entre deseos inconscientes, prohibiciones sociales y realidades internas.

En el texto **"El malestar en la cultura" (1930)**, Freud afirma que el sufrimiento es inevitable. El ser humano sufre de tres formas: a través del **cuerpo**, a través del **mundo externo** y a través de las **relaciones con los otros**. Pero es en la relación con el propio psiquismo donde se da el sufrimiento más enigmático — aquel que no





viene de fuera, sino de dentro, y que persiste incluso cuando todo parece estar "bien".

"La intención de que el hombre sea 'feliz' no se encuentra en el plan de la Creación." — **Freud, El malestar en la cultura.** Yo conocí ese dolor de cerca. Crecí bajo el cuidado de mis abuelos. Mi madre, aunque presente en intención y amor, necesitaba trabajar mucho y estaba casi siempre ausente físicamente. Mi padre... era una ausencia más definitiva. Yo sabía de su existencia, pero él nunca formó parte de mi vida.

Esa ausencia silenciosa fue el primer dolor —aquel que no tenía nombre, pero habitaba los vacíos. Sin embargo, una de las experiencias más marcantes de mi vida ocurrió a los 15 años. Un día antes de mi cumpleaños, mi abuela falleció. Aquella que había sido mi refugio, mi referencia, mi seguridad... se fue. De forma repentina, dejando un espacio imposible de llenar. El dolor de la pérdida fue inmenso. Era como si una parte de mí hubiese sido arrancada. Era el fin de un vínculo fundamental, de la figura que había sustentado mi infancia. Y lo que debería ser

una fecha de celebración —mis 15 años— se convirtió, a partir de ahí, en una fecha marcada por el luto. Una mezcla confusa entre memoria, dolor y silencio.

Freud abordó el dolor de la pérdida de forma profunda en **"Duelo y melancolía" (1917)**. Para él, el duelo es un proceso natural y necesario. Cuando alguien importante se va, el sujeto necesita realizar un trabajo interno: desligarse del objeto perdido, elaborar la ausencia y reorganizar la vida psíquica. Este proceso es doloroso, pero, si se elabora correctamente, permite que la vida continúe.

En la melancolía, por el contrario, el sujeto no logra separarse del objeto perdido. El dolor se vuelve contra sí mismo, transformándose en un sufrimiento prolongado y paralizante.

Durante mucho tiempo, no pude hablar sobre ese dolor. La pérdida de mi abuela abrió una herida que yo intentaba esconder con fuerza, silencio y racionalidad. Pero seguía allí. Porque lo que no se elabora, retorna —como enseñó Freud en